



ALADI/CR/Acta 411
(Extraordinaria y solemne)
23 de marzo de 1992
Horas: 12.10 a 13.00

APROBADA

en la 425 a. Sesión

ORDEN DEL DIA

El Comité de Representantes de la Asociación Latinoamericana de Integración recibe la visita del Excelentísimo Señor Presidente de la República de Chile, Don Patricio Aylwin.

Preside:

RAIMUNDO BARROS CHARLIN

Asisten: Raúl Carignano, Arturo Hotton Risler, María Teresa Freddolino y Luis Alberto Buffa (Argentina); Roberto Finot (Bolivia); José Jerónimo Moscardo de Souza, Ruy Carlos Pereira, María Nazareth Farani Azevedo y Carlos Alberto Michaelson den Hartog (Brasil); Jorge E. Garavito Durán, Patricia Dávila de Navas e Inés Cuéllar Lara (Colombia); Raimundo Barros Charlin, Manuel Valencia Astorga, Rodrigo Quiroga Cruz y Juan Guillermo Valenzuela (Chile); Franklin Buitrón Aguilar, Roberto Proaño Rivas y Xavier González Puig (Ecuador); Ignacio Villaseñor, Vicente Muñiz Arroyo, Dora Rodríguez Romero, José Pedro Pereyra Hernández, Jorge Ramírez Guerrero y María de los Angeles Arriola (México); Efraín Darío Centurión y Santiago Alberto Amarilla Vargas (Paraguay); Juan Alvarez Vita, Pablo Portugal Rodríguez y José Carlos Dávila (Perú); Néstor Cosentino, Eduardo Penela Ríos, José Roberto Muínelo, Germaine Barreto Amundarain y Ricardo Duarte Vargas (Uruguay); Germán Lairer y Antonieta Arcaya Smith (Venezuela); Jaime Botey Brenes y Ana Ramos de Pijuán (Costa Rica); Abelardo Curbelo Padrón (Cuba); Roberto Cordero Becerra (El Salvador); Mario Hugo Rosal García (Guatemala); Paolo Angelini Rota (Italia); Manuel Barreiros Martins (Portugal); Jacques Rial (Suiza); Franco Teucci (CCE); Julia Gabel (OEA); Paul Van Hanswijck de Jonge (PNUD).

Secretario General: Jorge Luis Ordóñez Gómez

Subsecretario: Antonio José de Cerqueira Antunes

Subsecretario: Jorge Cañete Arce

Comitiva oficial

Enrique Silva Cimma, Ministro de Relaciones Exteriores
Carlos Ominami, Ministro de Economía
Juan Aguiestón Figueroa, Ministro de Agricultura
Arturo Alessandri, Senador
Ricardo Hormazábal, Senador
Andrés Chadwick, Diputado
Jaime Estevez, Diputado
Jaime Lavados, Rector de la Universidad de Chile

Invitados especiales

Enrique Fernández Ballesteros, Embajador de Chile ante la República Oriental del Uruguay
Benito Llambí, Embajador de la República Argentina ante la República Oriental del Uruguay
Benito Pereira Saguier, Embajador de la República del Paraguay ante la República Oriental del Uruguay
Antonio Mariaca, Encargado de Negocios de la Embajada de Bolivia ante la República Oriental del Uruguay

PRESIDENTE. Se da comienzo a la 411a. sesión, extraordinaria y solemne, destinada a recibir al Excelentísimo Señor Patricio Aylwin Azócar, Presidente de la República de Chile.

Excelentísimo Señor Patricio Aylwin Azócar, Presidente de la República de Chile, Señor Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Chile, Enrique Silva Cimma; Señor Ministro de Economía, Carlos Ominami; Honorables Miembros del Congreso de Chile, Senadores Alessandri y Hormazábal, Diputado Estevez; Señores Representantes ante esta Asociación; Señores Embajadores de países miembros y observadores; Señores Representantes de organismos internacionales; Señor Secretario General de la ALADI y Señores Subsecretarios; Señoras; Señores: realmente constituye un honor para esta Asociación y para este Comité de Representantes -órgano político permanente de la misma- recibir, en esta sesión extraordinaria y solemne, al Presidente de Chile, Excelentísimo Señor Patricio Aylwin Azócar.

No necesito describirles la emoción que, como chileno, demócrata y latinoamericano, me conmueve profundamente en este momento. Si me permiten un comentario personal también estoy recibiendo a mi antiguo Profesor en la Escuela de Derecho. Tampoco me corresponde destacar la personalidad de Don Patricio Aylwin, reconocido símbolo ético y sabio conductor del proceso de paz, reconciliación y reinserción plena de Chile en el escenario democrático y económico mundial y regional a partir de los dos años recién transcurridos de su mandato presidencial.

Me corresponde señalar, en cambio, el especial sentido de la visita del Presidente Aylwin a esta Casa de la integración latinoamericana en estos precisos momentos que concurren tres circunstancias inéditas en la trayectoria del proceso integrador.

ac

La circunstancia de que hemos recibido unos mandatos políticos claros para orientar el proceso hacia esfuerzos concretos dotados ahora de plena legitimidad política. Emanan de Gobiernos democráticos que incluso vinculan el proceso de integración con la consolidación de la democracia representativa.

Por primera vez en la historia, Señor Presidente, los once países aquí representados exhiben regímenes democráticos representativos.

La circunstancia de estar empeñados muy seriamente en racionalizar nuestros recursos y aprovechar al máximo la capacidad técnica con que contamos. Ya nos hemos puesto de acuerdo sobre este punto, Señor Presidente.

Por otra parte, los Presidentes Aylwin y Lacalle acaban de firmar una declaración conjunta donde valoran a ALADI como foro fundamental de la integración y destacan la amplia posibilidad política y jurídica del Tratado de Montevideo 1980 para enhebrar a su amparo todos los contactos regionales y parciales que los países quieran suscribir.

Pero la circunstancia más importante, ya que depende de nosotros, sea quizás el profundo espíritu de trabajo que nos anima, donde con un esfuerzo perseverante y realista lograremos superar la esterilidad de la retórica pasada.

Dados estos hechos, recibir a un estadista prudente, realista, intransigente en la defensa de los derechos humanos, equivale a escribir el mejor prólogo posible para esta obra que nos hemos comprometido a llevar a cabo.

Pensamos que el derecho de los latinoamericanos a vivir en paz, a practicar realmente la solidaridad, a vislumbrar, de una vez, un horizonte posible de bienestar, sólo ocurrirá si somos capaces de desarrollar un auténtico proceso de integración regional. Sabemos que usted, Señor Presidente, y la concertación de partidos políticos que lo acompañan en su gestión, piensan de ese modo al estar conscientes de la dimensión política, económica y cultural de la integración. Tres dimensiones que resultan inseparables para el desarrollo integral del hombre latinoamericano.

Entonces, Señor Presidente, no sólo por el país que usted representa, sino también por sus convicciones democráticas y latinoamericanistas resulta realmente un estímulo invaluable su visita y esperamos con renovado optimismo su mensaje.

Constituye un acierto suyo, Presidente, que nos deje en esta ocasión el retrato de Andrés Bello para que siempre recordemos en esta Casa de la integración, la visión política profética de

ac

unidad regional que promovió aquel ilustre humanista que compartimos con la gran República de Venezuela.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Tiene la palabra el Señor Secretario General de la Asociación, Embajador Jorge Luis Ordóñez.

SECRETARIO GENERAL. Excelentísimo Señor Presidente de la República de Chile; Excelentísimo Señor Ministro de Relaciones Exteriores, Don Enrique Silva Cimma; Excelentísimo Señor Ministro de Economía, Don Carlos Ominami; distinguidos representantes del Parlamento Chileno; distinguido Rector de la Universidad de Chile; ilustres visitantes, representantes de la empresa privada chilena; Señores Embajadores; Representantes en el Comité, órgano político de esta Asociación; Señores Embajadores de los países amigos; Representantes de los organismos internacionales: es un honor y un orgullo inmenso para esta Asociación el recibir a un prohombre de la historia democrática de Chile y de América. Jurista obsesionado por la justicia, austero y generoso servidor del pueblo que, como dijera el Señor Presidente del Comité, se ha erigido ya "en símbolo ético de los chilenos", que supo mantener viva la llama de la democracia durante 16 años muy difíciles de la historia de la hermana nación.

El Señor Presidente Aylwin ha sido conductor y guía en el proceso de transición hacia la democracia y hacia el reencuentro de los chilenos en el camino de la paz y de la fraternidad.

Usted, Señor Presidente, constituyó y lideró el Grupo de Estudios Constitucionales de los 24, de carácter eminentemente pluralista, con el objeto de buscar salidas institucionales, con el cual se logró reunir a todos los sectores democráticos en torno a los más altos intereses de la nación chilena.

Chilli, el vocablo de la lengua Aymara, de donde viene el hermoso nombre de su país, traduce "Donde se acaba la tierra". Hoy ésta es la tierra de la esperanza. Los chilenos han logrado encabezar la lista de países latinoamericanos que han retomado el camino del desarrollo, pero lo más importante, Señor Presidente, es que han logrado vencer la trampa denunciada por Helio Jaguaribe cuando decía que "pareciera que los países latinoamericanos para ser modernos tendrían que dejar de ser democráticos, o que para ser democráticos tendrían que dejar de ser modernos".

Siendo el país más austral, el más remoto desde la perspectiva europea, siendo el país de la loca geografía, como usted bien lo describiera, y que por lo mismo bien pudiera haberse ais-

ac

lado del resto del mundo, hoy es un país abierto, que ha logrado insertarse en forma creciente y vigorosa en el competitivo escenario internacional que hoy nos ha tocado en suerte vivir.

Chile no es sólo protagonista de primera línea de la integración latinoamericana, en la cual ha jugado un papel eminentemente multilateral desde todo punto de vista válido y pragmático, sino que ha sido también un gran propulsor de la idea hemisférica y de la participación efectiva en la Cuenca del Pacífico, donde gravitará intensamente el desarrollo mundial del Siglo venidero.

Señor Presidente: hoy llega Usted a una nueva ALADI, más acorde con los tiempos vertiginosos y dinámicos que corren en nuestro mundo latinoamericano, donde la integración se hace cada vez más viable porque por fin comienzan a darse ciertos presupuestos básicos para su realización. El primero de ellos es el de la convergencia democrática. Con su asunción al poder, elegido por su pueblo, Señor Presidente, los once países integrantes de esta Asociación Latinoamericana de Integración lograron coincidir por primera vez en su historia bajo el signo auspicioso de la democracia. Vista desde la óptica histórica del presente, no nos caben dudas de que en el futuro debiera ser requisito imprescindible para pertenecer a esta Asociación la fundamentación democrática de los países, como siempre lo ha sido en la Comunidad Europea.

El segundo presupuesto de la integración es el de la coherencia económica. En este sentido, la integración requiere de unas condiciones mínimas de estabilidad y de previsibilidad económica que propicien las necesarias condiciones igualitarias de competencia y transparencia comercial, aspecto en el cual la región viene registrando alentadores avances. La integración no es posible en un contexto inflacionario.

En esta nueva ALADI, Señor Presidente, nos encontramos empeñados en un importante proceso de renovación y redinamización, que ha partido de la revisión de nuestros objetivos a la luz de las nuevas realidades de nuestra región y del mundo, caracterizadas por la apertura y la competitividad; todo ello como resultado de los mandatos dictados por ustedes, los mandatarios del Grupo de Río, al cual pertenecen los once países de esta Asociación.

Es ahora cuando recordamos su Mensaje Presidencial, en mayo de 1990, cuando expresaba en uno de sus apartes: "Consideramos indispensable fortalecer el rol de la ALADI como conductora del proceso de integración latinoamericana, convirtiéndola en promotora de concepciones económicas eficaces y abiertas, que estimulen el intercambio intrarregional".

Pues así lo estamos haciendo, Señor Presidente. Hoy más que nunca la ALADI está vigente. Nunca como ahora se habían realizado esfuerzos tan serios y sistemáticos para que esta Asociación cumpla con el papel que le corresponde.

Sea ésta la oportunidad para resaltar la labor del Presidente del Comité de Representantes, nuestro órgano político permanente. Me refiero a su compatriota, el Embajador Raimundo Barros Charlin, jurista por excelencia, ampliamente reconocido, que con pasión y gran sentido político ha liderado desde la comprometedor posición que hoy ocupa, el proceso de transformación de éste, el máximo foro negociador de América Latina.

El Embajador Barros ha tenido también una destacada participación en la negociación de los convenios de gran envergadura que su país ha concertado con México y con Argentina, y con otros que vienen en camino, en los cuales, especialmente en el primero de ellos, el Secretario General de esta Asociación juega un papel importante en el régimen previsto de solución de controversias, el que debiera servir de modelo para las demás negociaciones que habrán de llevarse a cabo en el marco del Tratado de Montevideo.

La integración en ALADI trasciende hoy los aspectos puramente comerciales, que han perdido cierta relevancia frente a los avanzados procesos de apertura en la región. Es así como introducimos temas de gran importancia, como el transporte, como la necesidad de dotar a nuestros países de un marco jurídico que pavimente, que allane el camino hacia la integración.

La Asociación tiene asimismo hoy el cometido importantísimo de involucrar a verdaderos actores de la integración, como son el sector privado, como son las academias, los centros culturales y como es el sector laboral.

Permítame, por último, Señor Presidente, agradecerle inmensamente el retrato de Andrés Bello, ese gran venezolano de nacimiento, latinoamericano por vocación, extraordinario filólogo, escritor y, sobre todo, gran jurista, padre del Derecho Civil Latinoamericano. Qué más integración real que ésta!

Le deseamos, Señor Presidente, una feliz estadia.

Y permítame, ahora, en nombre de todos los miembros de esta Asociación, entregarle una medalla conmemorativa de la Asociación Latinoamericana de Integración.

Muchas gracias.

- Aplausos.

ac

- El Señor Secretario General hace entrega al Excelentísimo Señor Presidente de la República de Chile, Patricio Aylwin, de una medalla conmemorativa de la Asociación Latinoamericana de Integración.

PRESIDENTE. Muchas gracias, Señor Secretario General.

Tiene la palabra el Señor Patricio Aylwin Azócar, Presidente de la República de Chile.

EXCELENTISIMO SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE CHILE (Patricio Aylwin). Señor Presidente del Comité de Representantes de la Asociación Latinoamericana de Integración; Señor Secretario General; Señores Embajadores, Representantes Permanentes de los países miembros de esta Asociación; Señores Representantes de países observadores y de organismos internacionales; Señoras y Señores: antes que nada, gracias, Señor Presidente, y gracias, Señor Secretario, por los conceptos tan benévolos, tan estimulantes respecto de mi persona y de mi patria.

Como Presidente de la República y representante del pueblo de Chile, es un alto honor para mí dirigirme a ustedes, los Representantes Permanentes del principal organismo de integración de la región.

Mi presencia en este foro es testimonio de nuestro retorno a la comunidad democrática y de nuestra firme voluntad de retomar nuestra tradición para profundizar la cooperación y entendimiento entre naciones no sólo ligadas por la historia sino por el compromiso de construir un futuro para la democracia, la libertad y la prosperidad de cada uno de sus ciudadanos.

Este fin de siglo sorprende a la humanidad viviendo un período de cambios cuya velocidad no tiene parangón en la historia. Estamos frente al desafío de comprender el sentido de estos cambios y también de adelantarnos a ellos para no ser meros espectadores sino capaces de conducirlos hacia la realización de las metas y de los valores que nos inspiran.

La lucha por la libertad que ha librado nuestra región es el mejor testimonio de su capacidad de comprender y anticipar el signo de los tiempos. Su éxito nos permite abocarnos plenamente a la más urgente de nuestras tareas: que cada mujer y cada hombre de esta tierra tenga la posibilidad de construir una vida digna.

Hemos dado con éxito la batalla por la libertad. Hoy desplegamos nuestras energías para derrotar a la pobreza.

Con tal fin debemos generar las condiciones que nuestro realismo y nuestra imaginación nos indiquen para incorporarnos

ac

positivamente al nuevo orden mundial en gestación. Ello nos conduce a una nueva concepción de la integración regional, con objetivos e instrumentos coherentes con el cambio en las relaciones económicas internacionales.

Asistimos a la conformación de grandes espacios integrados, institucionalmente o de hecho, que despliegan una fuerza arrolladora en el comercio, la inversión, el desarrollo de las ciencias y las nuevas tecnologías. La Europa del 92 y la virtual creación de un Espacio Económico Europeo Común, acordado en la reciente reunión en Maastricht, constituyen un claro ejemplo de esta nueva realidad. Pero en contraste vemos, con justificada inquietud, el resurgimiento de atávicos sentimientos nacionalistas de origen étnico o fundamentalistas, que representan un peligro de fraccionamiento y violencia.

El mundo bi-polar de la Guerra Fría, dividido en bloques ideológicos, ha cedido lugar a una multipolaridad con nuevas alianzas y equilibrios que abren mayores perspectivas de participación para los países en desarrollo.

Por otra parte, el dinamismo económico, financiero y tecnológico radicado por siglos en el Atlántico Norte, se desplaza hacia el Pacífico, hacia Japón y los países asiáticos de reciente industrialización, revolucionando los conceptos sobre los requisitos del desarrollo. La internacionalización de la economía es una realidad a la vez que un desafío y la libertad de comercio se levanta como su motor fundamental a la vez que como un principio de reciprocidad.

Resulta paradójal que justamente ahora, cuando los países de América Latina estamos haciendo un gran esfuerzo para abrir nuestras economías y hacerlas eficientes y competitivas, con un elevado y desigual costo social, resurja en el mundo industrializado un "neo-proteccionismo" que limita e impide el vital acceso de nuestras exportaciones.

Lo repetiremos hasta que sea comprendido: no le pedimos al mundo desarrollado ni caridad ni privilegios. Le pedimos igualdad de condiciones.

El proteccionismo se expresa hoy en instrumentos más sutiles que los altos aranceles aduaneros o las cuotas y prohibiciones de importación, que van desde inaceptables "restricciones voluntarias de exportación", hasta insalvables barreras técnicas y complejas normas de carácter sanitario.

El sistema multilateral de comercio y, en particular, su instancia máxima, el GATT, son las instancias más apropiadas para contener y revertir esta tendencia proteccionista. Muchos países del mundo, incluyendo a numerosos miembros de ALADI, han hecho

ac

esfuerzos denodados por llevar a un exitoso término la actual Ronda Uruguay.

Hasta ahora no se logra, en especial por la negativa de algunos países industriales a abrir sus mercados agrícolas y reducir sus programas de subsidios. Debe surgir desde ALADI un llamado, con ribetes de urgencia, a concluir satisfactoriamente las negociaciones. Esta es la contribución más importante que podría hacerse no sólo al libre comercio, sino también a las perspectivas de desarrollo de los países más pobres.

No puedo dejar de referirme, dentro de este contexto, a la "Iniciativa para las Américas" del Presidente de los Estados Unidos de América. Estamos convencidos que constituye una seria propuesta del Gobierno de esa nación y una efectiva invitación a la negociación, para conformar, en los próximos años, un vasto espacio de cooperación económica.

Dicha área debe caracterizarse por un acceso irrestricto a los mercados, en particular a través de la abolición de las cuotas y otras barreras no arancelarias. Esperamos que los Poderes Ejecutivo y Legislativo de esa nación abran canales adecuados para avanzar en un amplio proceso de negociación con los países de la región.

América Latina ha superado las visiones dogmáticas, bipolares y autárquicas que tanta influencia tuvieron en el pasado y busca abrirse al mundo con dinamismo y sentido de responsabilidad. Vemos hoy, con optimismo, la prevalencia de modelos de desarrollo económico y social inspirados en una creciente apertura económica y en la preservación de los equilibrios macroeconómicos básicos, lo que sustenta una mayor eficiencia productiva y el libre desarrollo de la iniciativa privada.

La creación de condiciones para la conformación de una economía competitiva, capaz de desenvolverse en el amplio pero a la vez complejo mercado internacional, resulta un desafío ineludible.

En este sentido, estamos abordando la reorientación del Estado, que sin perder su papel rector en la sociedad, libere las iniciativas creativas de las organizaciones intermedias y de la empresa privada. Hoy predomina una visión realista y tecnificada de las relaciones entre el capital, el trabajo y el conocimiento científico y técnico, todo ello en armonía con el respeto a la libertad individual.

Si buscamos tan afanosamente la eficiencia para la internacionalización de nuestras economías, lo hacemos porque ese es el camino para lograr la verdadera integración nacional e incorporar a todos los sectores sociales, principalmente a los más pobres,

ac

a los beneficios y no sólo a los esfuerzos del desarrollo. La justicia es el fin, la eficiencia el medio. Ni las manos invisibles ni las tentaciones populistas serán capaces de conjugar crecimiento económico con justicia social.

Las substantivas reformas hoy en curso y la reciente apertura económica de los países latinoamericanos, están produciendo una nueva dinámica en su comercio internacional, capaz de potenciar, en forma eficiente y a un costo sustancialmente menor para los habitantes de la región, el comercio recíproco y la integración de sus economías, superando el falso dilema entre integración regional y apertura al mundo.

La integración económica de la región constituye un imperativo que no podemos ni queremos eludir. La desgastada retórica ha dado paso a la urgencia. Mientras en el resto del mundo se adoptan decisiones trascendentales en esta materia, nuestra integración, tanto en lo institucional como en la ejecución de programas y proyecto concretos, se mantiene en un curso relativamente lento, con casi los mismos instrumentos de hace treinta años.

No obstante, estamos en condiciones de ser optimistas respecto al futuro. La existencia en los once países de ALADI de regímenes democráticos representativos, como aquí se ha destacado, es el primer fundamento de este optimismo. La democracia otorga al proceso de integración legitimidad política y estabilidad, en la medida en que compromete en él a gobiernos que emanan de la voluntad popular a la vez que concita el apoyo de actores de la sociedad civil sin cuya concurrencia la integración sería incompleta. A la integración económica es necesario agregar la cooperación científica y técnica, la protección del medio ambiente y el intercambio cultural. Ello presupone la acción no sólo de los gobiernos sino de los distintos sectores de la comunidad nacional. Las organizaciones empresariales ya han comenzado este camino, como comienzan a hacerlo los partidos políticos y las fuerzas sindicales y laborales.

Si la democracia que hoy impera en los países de la ALADI es una condición necesaria de la integración, también lo es la mantención de los equilibrios macroeconómicos.

Un esquema de integración, aun cuando sólo se limitara a aumentar el intercambio comercial recíproco a altos niveles, no puede tener como resorte único o fundamental la simple liberación arancelaria de productos. Una notoria heterogeneidad en el diseño y conducción de las políticas macroeconómicas perturba la estabilidad, el equilibrio, la reciprocidad y la eficacia de un proceso de integración que compromete a dos o más economías nacionales.

Afortunadamente, aunque con diferentes ritmos, todos los países aquí representados han iniciado un proceso de apertura al comercio exterior que privilegia, aunque tenga costos políticos a corto plazo, el equilibrio de las políticas macroeconómicas como condición necesaria para un desarrollo económico sano.

Desde un punto de vista puramente comercial, es motivo de optimismo esa voluntad de apertura que están exhibiendo la gran mayoría de los países de la región. Los últimos años han presenciado, en varias naciones, una rebaja unilateral de aranceles que no tiene precedentes históricos. Falta bastante sin embargo, para que nuestras economías estén en condiciones de aspirar a una integración total a nivel regional. Para que esa antigua aspiración se concrete, ella debería estar basada en algunos aspectos que considero claves:

- Una liberación arancelaria gradual y automática del universo arancelario, salvo en una reducida nómina de productos exceptuados.
- La supresión, lisa y llana, de todas las medidas para-arancelarias que entraban en el comercio recíproco.
- La vigencia de normas claras de competencia comercial que contraataquen eficazmente prácticas y políticas desleales, como subsidios y "dumping".
- La estructuración de un mecanismo jurídico eficaz de solución de controversias.
- La tendencia de liberar otros factores de producción, incluyendo la no discriminación en materia de inversiones y de servicios en general.

Dada la distinta profundidad en la aplicación de las políticas comerciales y macroeconómicas, este proceso ha debido ser gradual. Afortunadamente, el Tratado de Montevideo de 1980 permite a los países miembros de esta Asociación, avanzar a través de entendimientos subregionales, parciales y aún bilaterales.

Amparado en esa posibilidad realista es que Chile, como le consta a este Comité, ha celebrado hasta la fecha trascendentales Acuerdos de Complementación Económica con las Repúblicas de Argentina y México. Es intención de mi gobierno promover este tipo de acuerdos con aquellos países de la región que estén dispuestos a avanzar en una apertura generalizada y uniforme del comercio bilateral.

Para Chile no resultan indiferentes, y sí muy promisorios, los históricos entendimientos económicos de los países involucrados tanto en el Grupo Andino como en el denominado MERCOSUR.

ac

Los países del Grupo Andino, si nos atenemos a las declaraciones y mandatos emanados de las recientes reuniones Cumbres Presidenciales de La Paz, Guayaquil y Barahona, han dado una muestra fehaciente de la capacidad de adaptar su proceso a los actuales requerimientos y desafíos económicos. Esto constituye una demostración de pragmatismo y realismo político que celebramos.

Por otra parte, en relación al MERCOSUR, quisiera plantearles algunas reflexiones que me parecen importantes.

Los crecientes y complejos vínculos económicos generados entre Argentina y Brasil, que comenzaron con el Programa de Integración y Cooperación Económica a partir de 1986, hasta desembocar en el Tratado de Asunción que dio origen al MERCOSUR, incluyendo a Paraguay y Uruguay, que constituyen un hito histórico en la evolución del proceso de integración regional.

Dichos entendimientos vinieron a remecer profundamente un proceso que, al menos en el Cono Sur, parecía languidecer ostensiblemente.

Si bien el MERCOSUR se habrá de orientar definitivamente a crear las instituciones e instrumentos propios de un auténtico mercado común a partir de fines de 1994, debemos valorarlo muy positivamente desde ya.

Son bien conocidas de todos ustedes las razones estrictamente económicas que nos han inhibido de ser participantes plenos de ese proceso. Por cierto que ello no significa haber renunciado a una búsqueda realista y continua tendiente a profundizar las relaciones económicas con estas naciones hermanas. Mi presencia en Uruguay es una clara manifestación en ese sentido.

La reorientación realista de las políticas que inspiran a los países del Pacto Andino a que aludía recientemente, nos están permitiendo también avanzar seriamente en negociaciones bilaterales con naciones amigas que lo integran. Contribuiría a este proceso una clarificación por parte del Pacto Andino de su política de acuerdos comerciales bilaterales con países que no son miembros de dicha asociación. Chile tiene un claro interés por afianzar vínculos económicos con las naciones andinas. Nuestra reciente participación en la CAF constituye un paso en esta dirección.

En estos momentos de ebullición de entendimientos subregionales y bilaterales de gran alcance, el papel de ALADI es relevante.

El Tratado de Montevideo de 1980 que dio origen a esta Asociación, persigue la creación de un mercado común regional. Aunque el propósito resulte ambicioso e indeterminado en el

ac

tiempo, corresponde a ALADI ir creando, desde ya, las condiciones favorables para lograr tal objetivo.

Son múltiples los aspectos comerciales, de cooperación en materia de servicios, de cooperación cultural, científica y tecnológica, de defensa del medio ambiente, de elaboración común de normas técnicas, sanitarias y fitosanitarias, que deben abordarse pronto y con realismo.

ALADI es el eje fundamental de la integración regional y debe aprovecharse plenamente la potencialidad jurídica de los acuerdos de alcance regional y parcial que permite el Tratado de Montevideo de 1980, para asumir compromisos adecuados a los nuevos y crecientes desafíos.

ALADI debiera ser el órgano ejecutor de aquellas tareas de integración y cooperación regional que se discuten al más alto nivel político en el Grupo de Río, que es nuestro mecanismo permanente de consulta y concertación política regional y en el cual, afortunadamente, participan todos los países aquí representados.

Por ello quisiera reiterar el compromiso de mi país con el futuro de esta Asociación y apoyar la preocupación de su Comité de Representantes por lo que se ha denominado "rescate de la credibilidad de la ALADI". Estamos confiados en el éxito de sus tareas porque estamos conscientes de su necesidad y de su urgencia.

Señores Representantes: Muchos hombres y mujeres se congregaron en el pasado con la esperanza y la ilusión de hacer de América Latina una tierra unida por amor a la libertad, a la democracia y a la justicia. Somos herederos de esa tradición.

Es muy grato para mí dejar aquí, en el retrato del ilustre jurista y americanista don Andrés Bello, un testimonio de un hombre superior de nuestra América que, con su visión futurista y su capacidad jurídica y científica, dio muestras de ser un servidor eficaz de estos anhelos e ideales.

Como chilenos, nos hemos sentido siempre orgullosos de nuestra vocación americana y desde lo más austral del continente hemos participado de ese sueño grande y generoso de Bolívar. Nuestros juristas, nuestros estadistas y nuestros poetas han dado testimonio de ello.

Chile ha retomado con fuerza su vocación americana y la retoma en un momento promisorio de la historia del continente, porque a la bondad de nuestros sueños sabemos hoy, mejor que ayer, incorporar la eficacia de nuestras acciones. La historia de los pueblos es larga, pero las oportunidades para construir

ac

la historia que se quiere son pocas. Estamos frente a esa oportunidad. Estoy cierto que no la perderemos.

Muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Se levanta la sesión.
